

penumbras, de dudas, pero también lo es que, antes de los esclarecedores deslindes de Funes y Tenenbaum, había muchos más.

El nutrido apartado final de “Notas histórico-literarias”, síntesis selectiva y razonada de toda la erudición anterior acerca de las *Mocedades*, resulta también modélico, por su agudeza y su ponderación. Puede, en cualquier caso, que ésta sea la parte más revisable, más perfeccionable (en el futuro, claro) del trabajo de los dos filólogos argentinos. La edición crítica que nos presentan Funes y Tenenbaum se acerca, sin duda, al techo máximo e ideal al que se puede aspirar con las fuentes de la obra de las que disponemos hoy. Su interpretación es seguro que irá enriqueciéndose a medida que los historiadores y que los filólogos sigan profundizando en una materia literaria de evidentes riqueza y complejidad. Este Rodrigo problemático, desfigurado, descontrolado, que nos muestran estas *Mocedades*, tan distinto del equilibrado y prudente Cid del *Cantar de Mio Cid*, por ejemplo, merecerá en el futuro ser visto a la luz de las teorías mitográficas sobre el *trickster* o “burlador” o “tramposo” que puebla tantas tradiciones mítico-legendísticas de tantos tiempos y lugares. Y muchos episodios de los que forman el imaginativo y algo revuelto centón de versos que están en la base de esta epopeya habrán de correr, sin duda, la misma suerte.

Pero, para llegar a eso, será preciso partir de una edición como ésta, de una plataforma textual tan sólida y tan segura como es la que nos ofrecen ahora Funes y Tenenbaum. A las *Mocedades de Rodrigo* se le abren, sin duda, nuevos y prometedores horizontes gracias a esta fabulosa edición, a la que el futuro colocará (si es que no la ha colocado ya el presente) como modelo para la edición de otros textos literarios de nuestra Edad Media, y, posiblemente también, de otras obras de nuestra historia literaria.

José Manuel Pedrosa  
Universidad de Alcalá

Barry Taylor y Geoffrey West, eds., *Historicist Essays on Hispano-Medieval Narrative. In Memory of Roger M. Walker*, Londres, Publications of the Modern Humanities Research Association, 2005, 418 págs.

Con motivo del fallecimiento del profesor Roger M. Walker en 1999, uno de los más fructíferos y dinámicos hispanomedievalistas británicos, la

*MHRA* ha decidido rendirle un cálido homenaje. Para ello ha reunido en su último número un conjunto de diecisiete artículos de investigación de hispanistas de todo el mundo que han querido rendir reconocimiento a su labor investigadora. La temática de estos trabajos es muy variada, tanto como lo fue la del homenajeado: desde obras como el *Poema de Mio Cid*, al *Libro del caballero Zifar* y los libros de caballerías, pasando por el *Libro del buen amor*, hasta otros que se ocupan de estudios más específicos sobre el romancero, las facecias y agudezas, la difusión de la Cuaderna Vía y el *Poema de Fernán González*, la leyenda de los *Siete Infantes de Lara*, la historicidad de la mora Zaida, cuestiones relativas a los mozárabes y moriscos como comunidades marginadas, el *Libro de los engaños* y, finalmente, el cuento del “medio amigo”.

El volumen se abre, después de una breve introducción sobre la biografía y las publicaciones del homenajeado, con el trabajo de Kenneth Adams, “All the Cid’s Men, All the Moors, All the More, / Yet a fin de cuentas, Old French Knows the Score” (págs. 9-40), en el que examina la aparición de setenta versos sobre números y otras referencias numéricas del *Poema de Mio Cid* y su presencia en varias *Chansos de geste* francesas. Este autor habla del empleo de estas estructuras numéricas en pasajes que tienen que ver con el armamento (lanzas, espadas, etc.) y el número de los soldados que forman las tropas, así como el recuento de los moros que son abatidos en el combate por el protagonista de los hechos; se computan, también, el número de golpes que el caballero cristiano inflige a sus enemigos infieles y la cuantía de pendones que portan los ejércitos.

El profesor Samuel G. Armistead en “*La cabalgada de Peranzules: A Possible Epic Congener*” (págs. 41-52) pretende demostrar la posible relación entre este romance y la épica. Para ello, primero ofrece un repaso por los varios testimonios que existen sobre este romance (desde las versiones más antiguas como la de Timoneda, hasta las más modernas recogidas de la tradición oral más reciente: comunidad sefardí de Sarajevo, algunas versiones gallegas, etc). A continuación, toda vez que ha explicado el argumento narrativo del romance, apunta las similitudes que existen entre este romance hispánico y las *Chanson de geste* francesas, de las que aporta cuatro versiones más. El resto del artículo es un análisis pormenorizado de lo que tienen en común y de las diferencias que existen entre las versiones.

Continúa un interesantísimo artículo de Rafael Beltrán sobre “Facecia, agudeza y transmutación en la figura del caballero: dos anécdotas sobre Julio César, desde el *Tirant lo Blanc* hasta *Don Quijote* y el *Arte de ingenio* de

Gracián” (págs. 53-71), en el que el profesor Beltrán primero expone tres ejemplos de agudeza que aparecen en la obra de Gracián —el Gran Capitán, Julio César y el conde de Cabra— y la existencia de ejemplos similares en el *Tirant lo Blanc*. A continuación, argumenta este investigador las posibles fuentes que pudo utilizar el autor del texto caballeresco, fundamentalmente clásicas y medievales, para concluir que no se encuentra una fuente común entre ambas obras. Rafael Beltrán analiza los dos ejemplos protagonizados por César; en el primero, el emperador romano cae de su caballo a su llegada a África, pero en un gesto de rapidez mental, se abraza a la tierra y dice que es una muestra de su segura conquista de la región; ejemplos similares aparecen en el *Tirant*, en la segunda parte del *Quijote*, aunque existen diferencias entre ambas obras. El segundo caso que analiza este investigador es el miedo que siente Julio César antes de entrar en batalla y que se manifiesta en los temblores de su cuerpo; una vez más, el emperador hace gala de una gran agudeza, pues arguye que tal movimiento es muestra de lo que padece el cuerpo por el ardimiento de su corazón; una respuesta similar se encuentra, una vez más, en el *Tirant*, en la *Floresta* de Melchor de Santa Cruz y en *La Celestina*, concretamente, en Centurio.

Tom Caldin, en “Paternity as Privilege in the *Poema de Mio Cid*” (págs. 72-101), traza una nueva aproximación al cantar cidiano. El profesor Caldin se hace eco de la opinión de la crítica respecto de la relación entre el Cid y el rey Alfonso VI. Hasta el momento, la mayoría de las opiniones se han basado en el verso “¡Dios, qué buen vasallo, si oviese buen señor!”. Este investigador hace un repaso por los diferentes testimonios que sobre esta relación de vasallaje se han dado, desde las primeras de Menéndez Pidal y Leo Spitzer, pasando por las posteriores de Correa, De Chasca, Walker, Lacarra, etc. La mayoría de ellos ha considerado a Alfonso como un señor injusto e incluso envidioso. Pero Tom Caldin aporta algo más: en el poema, el Cid renuncia a su privilegio paternal para cederlo al rey castellano, lo que se interpreta como algo necesario, pues, de este modo, el vasallo encuentra un linaje dentro de la relación de vasallaje.

Una nueva aportación sobre el *Cid* la ofrece el trabajo de John Gornall, “A New Scene or a Complementary Treatment of the First? A Checklist of Masked Double Narrations in the *Poema de Mio Cid*” (págs. 102-114). Este artículo considera aquellos casos en los que el poeta dejaría al lector con la duda de su enfrentamiento a una nueva escena o a un tratamiento complementario de la primera. Después de analizar una serie de escenas en las que se refiere por partida doble una misma situación —la aproximación del Cid a

la puerta de Burgos, el Cid con los prestamistas judíos, la petición de mano de sus hijas... —, el profesor Gornall concluye que éstos son casos de Doble Narración, en los que las cosas no suceden dos veces, sino que el poeta las narra dos veces y da más detalles, un procedimiento que puede revelar una influencia de la oralidad.

El profesor Joseph J. Gwara en “The *Poema de Fernán González*, the Villamartín Tile and the Diffusión of *Cuaderna Vía Verse*” (págs. 115-134), alude al descubrimiento en 1986 de José Hernando Pérez de un nuevo testimonio del *Poema de Fernán González*, hallado en la ermita de Villamartín de Sotoscueva (norte de Burgos), que parece ser una temprana copia del siglo XIV escrita en *cuaderna vía* de los tetrásticos 106-108 y 180, y al enorme potencial de tal hallazgo, pues hasta ese momento el único testimonio conocido del poema era el manuscrito del siglo XV conservado en El Escorial. Con ello, este investigador compara este testimonio con el texto de la copia escurialense, así como con otros textos —*Poema de Mio Cid*, *Libros de Alexandre*, *Loores de Nuestra Señora*—, en los que aparecen estructuras muy similares. El profesor Gwara hace un repaso por las distintas opiniones que los críticos han dado sobre la *cuaderna vía*, destacando la opinión del doctor Ángel Gómez Moreno sobre el carácter ritual de la misma, para destacar la función votiva del texto de Villamartín. Concluye este investigador que este texto preserva un texto memorizado, cuyo pasaje no tiene que derivar del *Poema de Fernán González*.

Michael Harney, en “Amity and Polity in Spanish Chivalric Romances” (págs. 135-170), revisa los diferentes términos que aparecen en algunos textos caballerescos —*Amadís de Gaula*, *Tirant lo Blanc*, *Libro del caballero Zifar*— y la posible relación que éstos pueden tener con la nueva conciencia de “comunidad”, es decir, de unidad y expansión que existe en Castilla en los siglos medios, lo que explica que en los libros de caballerías aparezca esta idea de cohesión. Para reforzar esta hipótesis, el profesor Harney enumera los diferentes tipos de conexiones que se producen entre ellos.

Richard Hitchcock, en “Mozarabs and Moriscos: Two Marginalized Communities in Sixteenth-Century Toledo” (págs. 171-184), comenta el diferente tratamiento que tuvieron ambos grupos. Los mozárabes, desde la conquista de Toledo en 1085, contaron con una serie de derecho y de privilegios. Con el paso del tiempo, este tratamiento sufrió una evolución que les llevó, sobre todo a partir de su traslado a Andalucía, a una pérdida de su condición, para terminar como un grupo marginado en tiempos de Felipe II. En el caso de los moriscos, se produjo algo similar y terminaron por ser conside-

rados marginados en tiempos de este monarca. Para reforzar esta hipótesis, el autor alude a diversos testimonios.

David Hook, en “More Melons for Doña Endrina: Problems of Onomastic Humour in the *Libro de buen amor*” (págs. 185-200), analiza el empleo y la aparición de varios nombres propios del *Libro de buen amor* —Rama, Loba, Garoça, Melón, Cuaresma, Endrina...— y los compara con otras obras y documentos de la Edad Media para determinar sus matices humorísticos.

Eukene Lacarra Lanz, en “Sobre la historicidad de la leyenda de los *Siete infantes de Lara*” (págs. 201-227), analiza los estudios que hasta el momento han aparecido sobre esta leyenda, sobre todo los que hace bastantes años realizara don Ramón Menéndez Pidal. En concreto, la intención de esta investigadora es centrarse en la historicidad de la leyenda, en lo correcto de los datos históricos que en la misma aparecen —personas, hechos narrados, las fechas en las que se produjeron, etc.—. Finalmente, la profesora Lacarra concluye que estos elementos fueron alterados con el propósito de defender la antigüedad y el carácter histórico de la epopeya.

El interesante trabajo de José Manuel Lucía Megías, “La *variance* genérica del *Libro del caballero Zifar*: del regimiento de príncipes al libro de caballerías” (págs. 228-251), se ocupa de la evolución que ha sufrido este texto castellano, con el fin de analizar el concepto de la “*variance* genérica”. Y es que el *Zifar*, según los tres testimonios conservados —el manuscrito de la BNF (*P*), el manuscrito de la BNM (*M*) y la edición de 1512 (*S*)—, demuestra que fue un raro “experimento” literario, pues pasó de su primera función como libro de regimiento de príncipes, a su conversión en un texto caballescresco —como demuestran las más de doscientas miniaturas que ilustran el ms. *P*— y los cambios finales que en él hizo Jacobo Cromberger para presentarlo con los ropajes del género editorial de más éxito: los libros de caballerías.

Ian Michael, en “Constructing and Reconstructing the Canon: The Problem of Medieval Iberian Literature” (págs. 525-271), analiza los estudios sobre el Canon y argumenta que no podemos hablar de literatura castellana sin tener en cuenta otras literaturas peninsulares —catalana, gallega, etc.— que influyeron en ésta y en la de otras regiones (Asturias, Burgos...). Del mismo modo, este investigador defiende que, para poder defender la existencia de esa literatura castellana, es necesario reconocer la presencia de otras literaturas —clásica, portuguesa, francesa e italiana— en ella.

El extenso artículo de Alberto Montaner Frutos, “La mora Zaida, entre historia y leyenda (con una reflexión sobre la técnica historiográfica alfon-

sí)” (págs. 272-352), fija un análisis sobre el episodio de la mora Zaida y sus amores con el rey Alfonso VI, concretamente sobre la historicidad del mismo y la posible influencia de un cantar. Para ello, el profesor Montaner comienza con un repaso por las diferentes obras históricas —dos árabes y dos latinas— y la primera mención romance. Sigue su análisis con el estudio del epitafio de la tumba de Zaida que se encuentra en el monasterio de Sahagún, escrito que ha dado pie a la posible confusión entre la cuarta esposa del rey castellano, la reina Isabel, y Zaida. Después de comentar los datos biográficos de la mora, centra su investigación en el tratamiento que este episodio recibe en la *Estoria de España*, tanto en la *Versión crítica* dirigida por el propio monarca sabio, como por la *Versión sanchina o amplificada*, mandada realizar por Sancho IV. Como conclusión, Alberto Montaner dice que “corrió una breve anécdota legendaria más cercana al ámbito de la historia oral que al de la leyenda épica, y no al de los cantares, referida a *doña María la Cayda* y a su amor de oídas y a su entrega a Alfonso”.

David G. Pattison, en “The Funny Side of Death in the *Libro de buen amor*” (págs. 353-358), se centra en la aparición del tema de la muerte en el *Libro de buen amor* y en la actitud de Juan Ruiz ante éste. Para ello, cita dos artículos de Roger Walker en los que analiza las estrofas 1518-78, dedicados a la muerte de Trotaconventos. Divide su comentario en dos partes: la primera se ocupa de las estrofas 1536-42, en las que se describe la presencia de la muerte; y la segunda de las estrofas 1569-71, en las que el arcipreste se refiere a la muerta como “mi Trotaconventos, mi leal verdadera”.

Milija N. Pavlović, en “The Episode of the Jews: An Aspect of the “Historicity” of the *Poema de Mio Cid* in the Context of «Political Correctness»” (págs. 359-385), comienza con un comentario sobre la relación entre la poesía y la historia en el *Poema de Mio Cid*, a partir de los trabajos de don Ramón Menéndez Pidal, en el que se demuestra cómo la primera parte del poema es más histórica y en la segunda abunda más la ficción. A continuación, se centra la investigadora en el análisis del episodio de los prestamistas judíos como posible muestra del antisemitismo del poema, idea que rechaza, pues este sentimiento es menos radical que el que se produjo siglos después.

Rafael Ramos, en “Texto, compilador y códice: el relato final del *Libro de los engaños*” (págs. 386-407), analiza el último cuento que aparece en el *Sendebat*, el cual es diferente en las redacciones griega, persa y hebrea, que presentan el titulado “Vulpes”, y el que aparece en la traducción mandada por el infante don Fadrique, “Enxemplo de la muger e del clérigo e del fraile”. La hipótesis del trabajo es que la versión primitiva del *Libro de los enga-*

ños contenía el “Vulpes”, relato que fue sustituido por el copista del *Códice Puñonrostro* porque ya había utilizado el cuento de la zorra en otra copia inmediatamente anterior.

Cierra el grueso volumen el trabajo de Barry Taylor, “The Tale of the Half Friend (Aarne-Thompson 893) in some Hispanic Witnesses” (págs. 408-418), en el que el profesor Taylor anota una serie de testimonios hispánicos de este cuento. En opinión de este investigador, el cuento del “medio amigo” sólo aparece en relación con el del “amigo completo”, por lo que el autor del *Zifar* utiliza ambos a partir de la obra de Petrus Alfonsi. A continuación argumenta este investigador que los elementos de canibalismo son una contribución original del autor del texto caballeresco castellano, motivo que utilizó como fuente Tamariz en sus *Novelas en verso*. Tanto en el *Conde Lucanor* como en los *Castigos de Sancho IV*, se produce una variante, ya que hablan de “coles” y de “berzas”, aportación que viene de la tradición oral, razón por la cual podemos pensar que el cuento del “medio amigo” con las *coles* circulaba oralmente en la Castilla medieval, versión que no se utilizó en el *Zifar*.

Raúl Sánchez  
Universidad de Alcalá